

**Análisis de las relaciones de poder en la autobiografía
de Mario Bellatín
Mi piel, luminosa... en los alrededores de la tumba
del santo sufí, en *El Gran Vidrio***

**Analysis of relationships of power in Mario Bellatin's
autobiography "My Skin, Luminous" from *The Large Glass***

**A análise das relações de poder na autobiografia
de Mario Bellatín
Minha pele, luminosa... nos arredores do túmulo do
santo sufi, em *O Grande Vidro***

Diana Torres Silva *

Fecha de recepción: 19 de septiembre 2017

Fecha de evaluación: 20 de septiembre de 2017

Fecha de aceptación: 15 de octubre de 2017

Fecha de publicación en línea: 1 de diciembre de 2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.18359/reds.3247>

Cómo citar este artículo:

Torres Silva, D. (2017). Análisis de las relaciones de poder en la autobiografía de Mario Bellatín. Mi piel, luminosa... en los alrededores de la tumba del santo Sufi, en *El Gran Vidrio*. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 11(2), 150-161. DOI: [org/10/18359/reds.3247](http://dx.doi.org/10.18359/reds.3247).

* MA en Foreign Languages, North Carolina State University. Raleigh, NC, Estados Unidos. Correo electrónico: dtorres@ncsu.edu

Resumen

El Gran Vidrio, texto que Mario Bellatín designa como autobiográfico, es para el género un inusual texto de textos conformado por tres relatos que, si bien difieren en forma y contenido, coinciden en resistirse a una lectura ininterrumpida y lineal. Este ensayo plantea que la primera autobiografía, “Mi piel, luminosa”...en los alrededores de la tumba del santo sufi”, despliega complejas estructuras y relaciones de poder que, coincidiendo con algunos de los planteamientos de Foucault en *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, se extienden, sofocantes, como redes de araña que subyugan al protagonista/narrador y se prolongan, ubicuas, hacia al lector. Mi análisis pretende dar visibilidad a dichas relaciones, primero, a nivel de contenido y, posteriormente, de forma.

Palabras clave: Mario Bellatín, autobiografía, relaciones de poder, *El Gran Vidrio*, “Mi piel, luminosa”, Foucault.

Abstract

The Large Glass by Mario Bellatín is an unusual autobiographical work written as three different stories, which differ regarding form and content, but are similar in their fragmented and nonlinear narrative. This paper —focused on the first story “My Skin, Luminous”— asserts that the story displays complex structures and relationships of power resembling some of Foucault’s ideas in *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. Relationships of power are spread ubiquitously throughout the story, subjugating the protagonist/narrator and reaching the reader. My analysis aims to reveal these relationships, in regards to both the content of the story and its form.

Keywords: Mario Bellatín, autobiography, relationships of power, *The Large Glass*, “My Skin, Luminous”, Foucault.

Resumo

O Grande Vidro, texto que Mario Bellatín designa como autobiográfico, é para o gênero um texto de textos composto de três histórias que, embora diferem em forma e conteúdo, concordam em resistir a uma leitura ininterrupta e linear. Este ensaio afirma que a primeira autobiografia, “Minha pele, luminosa”... nos arredores do túmulo do santo sufi “, apresenta estruturas complexas e relações de poder que, coincidindo com algumas das abordagens de Foucault em *Vigiar e punir. Nascimento da prisão*, estende-se, sufocantes, como teias de aranha que subjugam o protagonista/narrador e prolongam-se, onnipresentes, em direção ao leitor. Minha análise visa dar visibilidade a essas relações, primeiro, no nível de conteúdo e, posteriormente, em termos de forma.

Palavras-chave: Mario Bellatín, autobiografia, relações de poder, *O Grande Vidro*, Minha pele luminosa.

El Gran Vidrio, texto que Mario Bellatín designa como autobiográfico, es para el género un inusual texto de textos conformado por tres relatos que, si bien difieren en asunto y forma, coinciden en resistirse a una lectura ininterrumpida y lineal. El lector habituado a la estructura de la autobiografía tradicional se desacomoda frente a estos textos desconcertantes que se rebelan a ser interpretados de manera convencional.

Quizás no sea desatinado decir que el texto bellatineano selecciona al lector. O bien lo rechaza totalmente con su lógica insólita, o bien lo tienta con rastros que Bellatín ha dispersado variablemente en su escritura y que invitan a una paciente lectura detectivesca. Bellatín intencionalmente apunta a un lector activo, a uno que siga el rastro del texto ausente a partir del texto-dicho y que sea capaz de producir una lectura propia: “Lo que pretendo con mi escritura es crear una suerte de andamios, de vacíos, para que el lector de alguna forma ingrese a este universo y se convierta en un coautor [...] para que cada quien elabore su propio libro” (Ortega, 2014, s. p.).

El reto no será fácil. La oscuridad del texto parecerá ceder cuando el lector encuentre las primeras pistas y siguiendo las huellas del relato crea haber descifrado su significación. Bellatín, sin embargo, se encargará de señalar su engaño: su autobiografía, como su vida, es susceptible de reconstrucciones múltiples. Desde su concepción, el autorelato constituye una fábula que interactúa especularmente con la vida. En un primer nivel, el texto

acoge la potencialidad múltiple de la vida de ser reinventada y se muestra, como ella, plural y abierto a la interpretación: “Cambiar de tradición, de nombre, de historia, de religión [...]. Pero no para crear nuevas instituciones a las cuales adscribirme. Sencillamente para dejar que el texto se manifieste en cualquiera de sus posibilidades” (Bellatín, 2007, p. 160). En un segundo nivel, el texto, a la manera de la vida, se recorta y se recorre en trozos, sin contar con una perspectiva de totalidad que fije su significado: “Quiero a partir de ahora reproducir las imágenes fragmentadas que me rodean y que no llevan, como mi vida, a ninguna parte. Aunque para lograrlo deba usar, quizás por última vez, mi gracioso traje de muñeca de fantasía” (Bellatín, 2007, p. 165). En esta condición múltiple, parcial e inconclusa que le otorga su conexión con la vida, el texto autobiográfico se encuentra expuesto a múltiples abordajes.

Desde estas premisas, “Mi piel, luminosa”, relato autobiográfico del que se ocupa este análisis, se concibe como una fábula especular de la vida; sus elementos narrativos y formales se alinean para dar cabida a su pluralidad y fractura. La nuestra será una de entre sus potenciales reconstrucciones.

En un impreciso contexto espacio-temporal, el protagonista del relato —un niño— describe, en primera persona y de manera fragmentada, componentes de su vida. La mayor parte de dichas descripciones lo involucran a sí mismo, a su genitalidad y a su madre. Pese a su protagonismo, los

dos personajes permanecen, a lo largo de la narración, anónimos. Los dos son presentados, además, por piezas, de manera que el lector no logra caracterizarlos en conjunto. Secundariamente, se mencionan otros personajes, también anónimos y sin fisonomía. Identificables tan solo por el rol social que, como una etiqueta, les asigna el narrador —“el padre”, “el casero”, “la directora”, “los asistentes a los baños”— carecen de singularidad y hondura.

Todas estas entidades, primarias y secundarias, establecen relaciones de poder con el niño/narrador, a quien subyugan violentamente. El niño, quien pareciera asumirlas como naturales, no les ofrece mayor resistencia. Observa sus interacciones y sin efectuar juicios emocionales, ni de valor, toma nota de ellas.

En términos de forma, “Mi piel, luminosa” coincide con el contenido fragmentado que Bellatín se empeña en representar y con sus potenciales múltiples lecturas. Se trata de un texto de aproximadamente 60 páginas, formado por varios microrrelatos o párrafos enumerados secuencialmente del 1 al 360 que se separan mediante punto aparte. Los párrafos se distribuyen en cantidades variables a lo largo de las páginas y se siguen por espacio en blanco-silencios-de dimensiones diversas.

De acuerdo con Bellatín (Carroll, 2016, s. p.), cada párrafo del texto ha sido concebido como un libro en sí mismo; esto es, como una entidad polisémica cuyas lecturas se multiplican según como se le aborde: bien en solitario; bien en

relación con otros párrafos; bien como parte de la primera autobiografía; bien en el conjunto del libro entero. Ello multiplica las lecturas potenciales¹ y pareciera ofrecer al lector una libertad infinita - emancipada del recorrido impuesto por la escritura tradicional, para reinventar el texto.

Paradójicamente, esta libertad se ofrecerá al lector con restricciones. Siguiendo el rastro de la alusión a Mussolini que el escritor incluye al final de su libro² y la manera como esta encaja entre las piezas de “Mi piel, luminosa”, es mi tesis que la primera autobiografía de Bellatini despliega complejas estructuras y relaciones de poder —tanto en su contenido como en su forma— que, coincidiendo con los planteamientos de Foucault,³

¹ “What I wish to achieve is that each number be a complete work unto itself. My Skin, Luminous as a sort of infinity of small books, ordered in such a way that they give the impression of making up a part of various groups: That of the paragraph itself, that of the My Skin, Luminous section, and that of the three autobiographies. I did this with the idea of allowing for greatest possible number of readings” (Carroll, 2016, s. p.).

² “Evitar el recuerdo, por ejemplo, de que (sic) provengo de una familia que se dedicaba a transportar esclavos negros en barcos. O hacer como si me olvidara que una parte de ella huyó de su país de origen tras la caída del Duce” (Bellatín, 2007, p. 160).

³ Como es sabido, Foucault concibe el poder no como una derivación de la estructura jerárquica, sino como el resultado de las relaciones múltiples que establecen entre sí los diversos estamentos sociales y los individuos. Esto determina que se extienda ubicuo y omnisciente por la red social adquiriendo formas pluricéfalas de

se extienden, sofocantes, como redes de araña que subyugan al protagonista/narrador y se prolongan, ubicuas, hacia al lector, a través del contenido y de la estructura formal del relato. Daré visibilidad a dichas relaciones, primero, a nivel de contenido y, posteriormente, de forma.

Análisis de las relaciones de poder en el contenido del texto

Como lo mencionaba, en este apartado daré cuenta del control extremo, y en algunos casos chocante, que sobre el niño ejercen, en diferentes niveles, diversos estamentos sociales representados en los roles de: el propietario/casero, la madre, los baños públicos y la escuela especial/hospital mental. Iluminaré el análisis desde los planteamientos de Foucault.

El propietario/casero

En términos de contenido y siguiendo el rastro de los párrafos 275 a 284 es posible dilucidar que “Mi piel, luminosa” se ocupa de los sueños angustiados de un niño preocupado por la inminente posibilidad de desahucio de la casa familiar y por las consecuencias de desintegración familiar y marginalidad social que dicha situación, potencial y efectivamente, podría traer consigo. El niño manifiesta que el casero/propietario

visita regularmente a la familia exigiendo, muy posiblemente, el pago de la renta y la devolución del predio (226-230). Esta situación actúa como detonante de sus pesadillas, ya que el niño ve, en aquellas visitas, una amenaza a las estructuras que sostienen su mundo: hogar/residencia, familia (p. 276).

El texto establece que el control sobre dicha atemorizante posibilidad se encuentra por fuera del alcance de los miembros de la familia. Es así como el padre, pese a la cuota de poder que su condición de funcionario estatal podría otorgarle (231), se reconoce impotente ante la maquinaria de los omniscientes aparatos económico y jurídico del Estado: “No voy a dejar la casa hasta que nos echen con una orden judicial” (275), asegura. La inexorable “orden judicial” de desalojo ejecuta de manera tangible el, hasta ese momento, impersonal e invisible poder panóptico que, siempre vigilante, fuerza, sin conceder distinciones, al cumplimiento de la norma.

Los temores del niño se harán efectivos cuando el Estado, impersonal e inclemente, toma efectiva posesión de la casa, y él, su madre y sus hermanos —el padre ya para entonces se había marchado— se vean desalojados de su vivienda y se conviertan en seres marginales (310-317), condición que ya no podrán abandonar jamás.

La madre

A consecuencia del abandono del padre, de la pérdida del hogar; de la desinte-

control. En este sentido, la conocida figura del panóptico de Bentham, retomada por Foucault en *Vigilar y castigar*, ilustra la conceptualización básica de los mecanismos de acción y propagación del poder.

gración familiar y de la marginalidad, la madre adquiere proporciones monumentales y el niño se ve sometido totalmente a su control omnipotente. Aludiendo, una vez más, al fascismo italiano y a su concepción absolutista del poder, Bellatín asigna a la madre el mismo nombre de la hija de Mussolini (352) y configura metonímicamente al abuelo, veterano camisa negra, en el Duce (266-267).

El poder y la violencia con que la madre subyuga al niño son absolutos. La madre se apodera del niño, de sus circunstancias, de su cuerpo, de su sexualidad, de su consciencia e incluso de su subconsciente. Ni en sueños le es dado al niño escapar a su presencia: la madre visita al niño cuando todos duermen, ¿Cómo hará para entrar?”, se pregunta (p 165). Nada escapa a la vigilancia de la madre.⁴ Así es como el niño siente que la madre le asfixia al punto de matarlo “no me dejaba respirar, tapándome la cara con la almohada hasta que me sentía morir” (98), o le castiga hasta la tortura para alinearlos con su pensamiento: “me chamuscó las manos en un fuego que encendió con el sólo propósito de llevar a cabo una lección” (100). Lo penoso de su situación de sometimiento escapa a su comprensión, ya que la madre

distorsiona su mirada con unos lentes que le confunden: “me colocaba unos lentes con los que la realidad se trastocaba hasta convertirse en una presencia irreconocible, capaz de producirme mareos” (97). Si afirmamos, con Foucault, que el poder construye conocimiento, para el niño no hay más saber que el que la madre y sus gafas deformadoras le permiten concebir.⁵

Un nivel más sutil y efectivo de control se ejerce mediante la introyección del poder. En el texto dicho mecanismo se manifiesta de dos maneras: mediante la identificación y reducción de la subjetividad del niño a un fragmento de su cuerpo: los genitales, y mediante la instrumentalización que de sus genitales hace la madre en los baños públicos. Para el niño parece natural que su subjetividad/genitalidad se encuentre al servicio de la madre y es así como afirma: “Yo estaba convencido de que mis genitales debían darle a mi a mi madre todo el tiempo alguna satisfacción” (244).

Dar cuenta de esta extrema sumisión al control amerita referirnos brevemente al *Estadio del espejo* de Lacan en su última etapa,⁶ en combinación con las ideas de

⁴ Es lo que Foucault concibe como “omnipresencia del poder: no porque tenga el privilegio de reagruparlo todo bajo su invencible unidad, sino porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto con otro. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes” (Foucault, 2002, p. 113).

⁵ La “verdad”, siguiendo a Foucault, existe ligada a los sistemas de poder; todo otro discurso es excluido: “no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder” (Foucault, 2002, p. 28)

⁶ Explico a continuación y con mayor detalle el mecanismo de introyección concebido por Lacan en su *El estadio del espejo*:

Foucault. Una vez el bebé lacaniano se ha objetivado en su reflejo especular y su yo se ha escindido entre un “yo-original” fraccionado y roto, y un “yo-ideal” completo —como la imagen del espejo— el “yo-ideal” se ofrece a la mirada del *Otro* para ser reconstruido en el proceso de

Lacan parte en su análisis de la condición de total dependencia y desvalimiento del bebé humano que parece arrojado a la vida prematuramente. Sus funciones motoras y cognitivas son muy limitadas y su supervivencia depende por entero de su madre. En este estado, el “yo” no aparece definido y el niño se percibe a sí mismo como fragmentos: manos, pies, retazos de su cuerpo (Eagleton, 2008, p. 101).

Lacan supone que, entre los seis y los dieciocho meses, el bebé gateador, incapaz aún de caminar con firmeza y sostenerse por sí mismo, eventualmente se observará en un espejo y alcanzará felizmente una visión completa de sí. Sus fragmentos adquirirán finalmente cohesión. Objetivado en su propia imagen, el bebé se reconocerá como una unidad inescindida, un yo-ideal, pleno y completo. Esteyo-ideal, sin embargo, no será más que una ficción de sí mismo: una “imagen” ilusoria; un *imago*, dirá Lacan, que el sujeto interioriza y asume como su propio “yo”. Ambicionándose completo, el sujeto se sabe originariamente fragmentado y, como consecuencia, se escinde: un lado el “yo”, cuerpo fraccionado y roto; otro, el anhelado “yo-ideal”, el *imago* completo. Un doble movimiento acompaña esta escisión: hacia el exterior, alienación en la imagen especular idealizada; hacia el interior, reconocimiento y, simultáneamente, desconocimiento de sí mismo que se acompaña inconscientemente del miedo permanente a la desmembración original (Lacan, 2009, p. 103).

En un estado posterior, dicho yo ilusorio se ofrecerá y acomodará durante el proceso de socialización a la mirada del *tro* y será reconstruido desde la alteridad.

socialización. Dado que, como señala Foucault, el *Otro* se encuentra inscrito en relaciones productivas y multiformes de poder, su mirada sobre el *otro* lo instrumentaliza y lo reduce a cuerpo, a fragmento, a aquello que tiene valor como mercancía. El “yo” se reconoce en esa mirada, se instrumentaliza a sí mismo y se concibe en términos de su utilidad económica, como mercancía. Dirá Foucault (2005):

[...] el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. (26)

En el texto la madre se apodera, en efecto, del cuerpo del niño y decide sobre él; lo reifica; lo maltrata despiadadamente (5); lo somete y lo reduce a genitales/mercancía, con la aprobación de la mirada de los asistentes a los baños públicos, y con ello asegura su productividad y los beneficios que por ella le devienen en forma de regalos que recibe por exhibir los genitales de su hijo (1-7). El niño, por su parte, introyecta la mirada de la madre y de su sociedad, los bañistas, y se percibe a sí mismo como lo productivo de sí, como sus testículos-mercancía, “Lo único que parece escapar a este deterioro son mis testículos, siempre dispuestos a la exhibición” (41).

Siguiendo a Foucault (2002, p. 127), el poder se concentra en aumentar la

productividad a partir del sometimiento del cuerpo; es dado pensar, entonces, que en cuanto el cuerpo-objeto-mercancía se desgasta, se torna en material de desecho. Así es como el niño/narrador conjetura que al dejar de ser productivo la madre le someterá a castración: “Presiento que esta situación de enseñar mi cuerpo a cambio de recibir objetos terminará de un momento a otro. / [...] Al llegar a ese punto sé que mi madre no titubeará ni un instante. / Lo cortará de tajo” (334, 344-345). También contempla la idea que su madre le asesine ante el evento de su improductividad: “De las mujeres mostradoras de genitales se recuerdan muchos detalles, pero de sus hijos exhibidos se ignora todo. / Luego supe que los mataban sin piedad” (64).

Los baños públicos

El lugar de exhibición del niño-genitales, los baños públicos, puede examinarse en el relato a la luz de las relaciones de poder que construyen la estructura de clases. Los baños encarnarían el poder de la normatividad social sobre lo micro; esto es, las reglas que someten al individuo, así como el lugar que el grupo social, los Otros, le asigna para facilitar su control; para disciplinarlo y para vigilar que permanezca en él.⁷ De esta manera, en los

⁷ “La táctica disciplinaria se sitúa sobre el eje que une lo singular con lo múltiple. Permite a la vez la caracterización del individuo como individuo y la ordenación de una multiplicidad dada. Es la condición primera para el control y el uso de un conjunto de elementos distintos: la base para una mi-

baños se reúnen los diferentes estamentos sociales, etiquetados, como todos los personajes del texto, tan solo por su rol como “comerciantes” y “mujeres de alta alcurnia” (115); “mujeres obesas” (33) y “niños y adolescentes” (36).

Las diferencias de clase se harán evidentes, metafóricamente, en términos espaciales: “A partir de cierta edad y de las diferencias de los cuerpos cada uno tiene su sección asignada (35)”. De esta manera, cada bañista ocupa un lugar asignado en las piscinas del que, bajo el control rígido de los otros bañistas, no le está permitido cambiarse. Parecería interesante mencionar aquí, con Foucault, que cualquier resistencia al control surge del interior de la estructura misma de poder.⁸ Así es como, en el relato, las mujeres obesas se resisten a su rígido emplazamiento social e intentan movilizarse hacia otras áreas: “incluso a las mujeres obesas se las veía dispuestas a romper las reglas y se preparaban para ingresar en la zona de aguas termales” (33), si bien, su conato de rebelión sucumbe ante la vigilancia de otros bañistas.

La escuela especial/ hospital mental

La institucionalización del niño en la escuela especial enfatiza en su margi-

crofísica de un poder que se podría llamar ‘celular’ (Foucault, 2002, p. 137).

⁸ “Donde hay poder hay resistencia, ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder” (Foucault, 2005, p. 116)

nación social. El niño padece algún tipo de desvalimiento o de desviación que lo hace distinto (323) y la madre, demente desde el abandono del padre (206), decide de manera paradójica someterlo a la vigilancia permanente de las instituciones sociales de reacondicionamiento —la escuela especial u hospital mental (87-88)— para normalizarlo.⁹

De acuerdo con Foucault (2005), la readaptación social no pasa de ser una falacia. Al individuo castigado, como al niño/narrador, se le ocupa con trabajos fútiles (construir objetos de “diamantina y espuma de jabón” [133]), diseñados para impedirle participar de vuelta en el proceso productivo de la sociedad. Como consecuencia, al finalizar su periodo de reclusión, el individuo se ve forzado nuevamente a la marginalidad y, con ella, a una recurrente y sempiterna institucionalización.¹⁰ El niño expresa de esta manera la imposibilidad de escapar al ciclo de su institucionalización: “Hace poco supe —creo que me lo dijo la propia directora— que todavía debo permanecer algún tiempo más internado en esta escuela / Creo que mi permanencia aquí va a durar el lapso de una eternidad” (188 y 192).

⁹ “El hospital [...] como la escuela-edificio debe ser un operador de encauzamiento de la conducta” (Foucault, 2002, p. 160).

¹⁰ “La prisión no puede dejar de fabricar delincuentes. Los fabrica por el tipo de existencia que hace llevar a los detenidos: ya se los aisle en celdas, o se les imponga un trabajo inútil, para el cual no encontrarán empleo [...]” (Foucault, 2002, p. 246).

Elementos conclusivos relativos al contenido del texto

En el niño/narrador sometido, en niveles macro y micro, al control de un poder opresivo y multiforme —representado principalmente por la madre—, Bellatín dibuja, de manera metafórica, los entes sociales con los que un individuo interactúa comúnmente y el poder hiperbólico que sobre sus contingencias ejercen todos ellos. Al acudir a un narrador infantil, el escritor acentúa la vulnerabilidad del individuo ante un poder descomunal que le sobrepasa y que parece escaparse a su comprensión. En la narración, carente de un fuerte compromiso emocional, de un juicio moral o de una evaluación crítica por parte del protagonista, Bellatín parece señalar hacia un individuo que asume dócilmente su opresión, como parte del desarrollo natural de su socialización y que, por ende, no se le resiste.

Adicionalmente, el anonimato y la despersonalización del protagonista y de los personajes restantes del texto, así como a la ausencia de un contexto espacio-temporal definido, señalan que el relato puede ajustarse a cualquier nombre y lugar, y tomar la identidad de cualquier persona, ya que el sometimiento a las relaciones de poder es parte de la conformación social del individuo. Con su relato, Bellatín parece abrir la posibilidad a que el lector acucioso de su autobiografía advierta su propia situación de sometimiento.

Análisis de las relaciones de poder en la forma del texto

Forma y contenido del texto se encuentran intrínsecamente relacionados en el relato. Como mencioné antes, el autor compone, a lo largo de 60 páginas, un texto cuyos párrafos van enumerados secuencialmente del 1 al 360. Cada una de dichas páginas cuenta con un número diferente de párrafos separados por punto aparte y seguidos de un espacio en blanco de dimensiones variables. Los dos elementos formales, enumeración y espacios blancos, se encuentran intrínsecamente relacionados con el contenido y expresan relaciones de poder inmanentes y trascendentes al texto. Como puede observarse en la figura 1, la composición recuerda un código legal, un reglamento o un manual de normas. En consonancia con el análisis de contenido, la enumeración de cada párrafo refuerza la idea de una subjetividad sometida y normativizada.

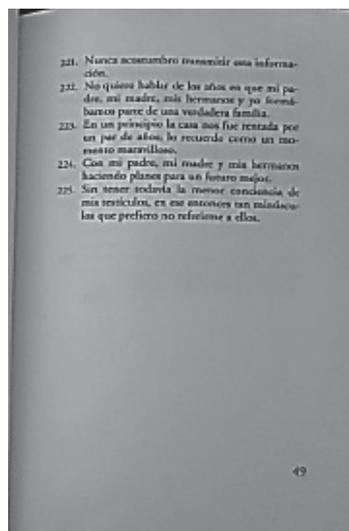
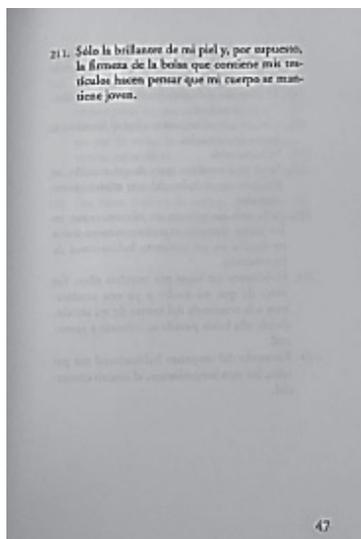


Figura 1. Ejemplo de dos páginas de “Mi piel, luminosa”

Fuente: Bellatín (2007).

De manera inmanente al texto, pareciera que el niño/narrador, vencido por las relaciones de poder que le someten opresivamente, desde el exterior y desde su propia interioridad, enumerase, ordenase y regulase todas y cada una de sus ideas en un código. De manera que trasciende al texto el lector sometido al formato gráfico, no escapa a la regulación numerada del texto y, dócilmente por percibirlo como natural, efectúa su lectura ordinal tras ordinal, como, sutilmente, el número le impone.

La subordinación al texto no termina allí. Los espacios en blanco que siguen a continuación de los grupos de fragmentos numerados imponen al lector un cierto ritmo: le obligan a detenerse. Así es como, en tanto el ordenamiento numérico le empuja a continuar

ordenadamente con la lectura, el silencio le obliga a suspenderla.

Este imponerse del texto, —este someter al lector a un ritmo determinado de lectura— es interpretable como una manera de ejercer dominio sobre su subjetividad, disciplinándola. Como lo señalaba Foucault (2002): “el poder se articula directamente sobre el tiempo; asegura su control y garantiza su uso” (p. 148).

De esta manera, la distancia entre el mundo del texto y el mundo del lector se reducen. Como en una imagen especular, el niño/narrador, subyugado por complejas estructuras y relaciones de poder introyectadas acriticamente y sin resistencia, controla, con su escritura a-sincopada y disciplinada por el número, el ritmo de su lector.

El lector acucioso, por su parte, aquel que cree haber “dominado” el texto e impuesto su lógica a sus rastros y a sus vestigios, se descubre sorpresiva e ingenuamente subyugado por una relación que, desapercibidamente, ha establecido con el formato numerado y espaciado de la autobiografía. El niño/narrador, carente, aparentemente de poder alguno, ha ejercido dominio sobre su lectura.

Esta experiencia de control parecería diseñada, por el autor, para que el lector se apercibe de los sutiles mecanismos de funcionamiento del poder. Como ya lo sugeríamos en el análisis de contenido, Bellatín parecería querer ofrecer al lector una comprensión más clara de su dolorosa situación de sometimiento.

Conclusiones

El complejo texto autobiográfico de Bellatín ha sido intencionalmente construido para ofrecer al lector interpretaciones y lecturas múltiples. Paradójicamente, una de tales interpretaciones expone al lector a los mecanismos de propagación y ubicuidad del control, de los que ya se ocupaba Foucault en su obra.

El lector es confrontado con una autobiografía que se contextualiza en el fascismo y que expresa, desde las observaciones fragmentadas del protagonista, la experiencia que resulta de encontrarse a merced del control de los Otros —individuos e instituciones—. Ante esta situación, el texto no promete salida alguna; sí ofrece, en cambio, claves narrativas que abren al lector la posibilidad de reconocerse sometido a una situación semejante. Esta intención es reforzada vívidamente por el formato gráfico del texto. El lector sorpresivamente se descubre disciplinado por el texto. Ha seguido, sin cuestionárselo, una secuencia de párrafos y silencios que, por encontrarse numerados, forzaban a un orden, que, por percibirlo como natural, no ha intentado resistir.

Así es como el trabajo de Bellatín, pese a sus intenciones manifiestas, cuestiona la pretendida libertad que ofrece el texto fragmentado al lector, ya que los dos, texto y lector, permeables a los mecanismos multiformes del poder, entretejen entre sí mutuas relaciones de control. Subvertir dicha normativización y conceder cierto poder al sometido es,

hasta el alcance de esta investigación, una alternativa que para Bellatín no parece posible.

Referencias

- Bellatín, M. (2007). Mi piel, luminosa... en los alrededores de la tumba del santo sufi. En *El Gran Vidrio. Tres autobiografías* (pp. 9-70). Barcelona: Anagrama.
- Carroll, T. (24 de mayo de 2016). *Entrevista con Mario Bellatín. Mario Bellatín on Art, Autobiography, and Experimentation*. Vol. 1 Recuperado de <http://www.vol1brooklyn.com/2016/05/24/an-interview-with-mario-bellatin/>
- Donoso, A. (2007). "Yo soy Mario Bellatín y soy de ficción" o el paradójico borde de lo autobiográfico en *El Gran Vidrio. Chasqui. Revista de Literatura Latinoamericana*. Recuperado de http://faculty.bmcc.cuny.edu/faculty/upload/Donoso_Chasqui.pdf
- Eagleton, T. (2008). *Literary Theory: An Introduction*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad 1* (30va. Ed.). Buenos Aires: Siglo XXI. Recuperado de https://monoskop.org/images/e/e1/Foucault_Michel_Historia_de_la_sexualidad_1_La_voluntad_de_saber.pdf
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI. Recuperado de <http://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>
- Foucault, M. (1980). *El ojo del poder. Entrevista con Michel Foucault*. Barcelona: La Piqueta. Recuperado de <https://iedimagen.files.wordpress.com/2012/02/bentham-jeremy-el-panoptico-1791.p>
- Johnston, A. (2014). Jacques Lacan. En N. E. Zalta (Ed.). *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Recuperado de <https://plato.stanford.edu/archives/sum2014/entries/lacan/>
- Lacan, J. (2009). *El estadio del espejo como formador del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Recuperado de https://arditiesp.files.wordpress.com/2012/10/lacan_estadio_del_espejo.pdf
- Leitch, V. B., Cain, W. E., Finke, L. A., Johnson, B. E. et al. (2010). Michel Foucault. En V. B. Leitch (Ed.), *The Norton Anthology of Theory and Criticism* (2da. Ed., pp. 1469-1475). New York: W.W. Norton.
- Ortega A. (10 de julio de 2014). Mario Bellatín: "me siento escritor, cuando voy describiendo". Universidad Andina Simón Bolívar. Recuperado de <http://www.uasb.edu.ec/web/spondylus/contenido?mario-bellatin-34me-siento-escritor-cuando-voy-describiendo-34&s=ENTREVISTA>
- Walder, P. (2004). *El cuerpo fragmentado*. Polis, 2(7). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30500712>